

Esta es la empresa de Eloy Muro Benayas, en Cebolla, fabricante que también fue procesado en el juicio de la colza y que ha resultado absuelto.

y que sus únicas diferencias con el industrial aceitero radican en que le considera uno de los máximos culpables del envenenamiento colectivo y su absolución es «injusta e improcedente».

Inquinas personales, aparte, Arcadio Fernández considera que los afectados por el «síndrome tóxico» han sido evamente estafados, ahora or el tribunal que ha dictado sentencias prácticamente exculpatorias para los res-

ponsables del envenenamiento. Que las indemnizaciones que se han fijado para las víctimas de los codiciosos industriales -15 millones para los herederos de los fallecidos y entre 90 millones y 150.000 pesetas para los afectados según el grado de enfermedad e invalidez- no se podrán cobrar si el Estado no se hace responsable subsidiario de los sucedido, para lo que se deberá instruir un nuevo sumario relativo a la responsabilidad de los altos cargos de la Administración en el affaire. Y que mientras prácticamente todos los culpables están en la calle, excepto dos -el gerente de Rapsa, Juan Miguel Bengoechea, y el responsable de Raelca. Ramón Ferrero-, siguen muriendo enfermos por la colza sin que se alteren las estadísticas del «síndrome» que oficialmente hablan de 25.000 afectados y 330 muertes -según la sentenciamientras que para Arcadio Fernández son más de 700 víctimas mortales y cerca de 38.000 «supervivientes» los que ha arrojado el aceite envenenado. Decenas de miles de personas, entre las que hay varios cientos de castellano-manchegos, en fin, que dan gracias a Dios cada día que despiertan con vida y claman justicia para quienes son los causantes de sus dolores y malformaciones.

PEDRO A. ROSADO



Angel Nieto Navas llegó a ser alcalde de su pueblo, La Iglesuela, después de salvar la vida milagrosamente, y ahora es una victima más de la colza.



Victoriano Pajares y su esposa, con los certificados que acreditan su enfermedad. Perdió una pierna, pero no las ganas de vivir.

El alcalde de la colza

e entre las poblaciones castellano-manchegas en las que mayor incidencia tuvo el «síndrome tóxico», en La Iglesuela, al noroeste de Toledo, se dio el caso más espectacular. De sus 500 habitantes, al menos nueve resultaron afectados por la maldita colza. Entre ellos, Victoriano Pajares Ayuso, que perdió una de sus piernas para salvar la vida, gravemente afectado por el veneno que contenía el aceite que un vendedor ambulante les servía; y Angel Nieto Navas, que junto a su madre padeció el mal y al que le cupo la suerte de ser el primer enfermo que se detectó en la provincia de Toledo y el único caso en nuestra región de afectado por el «síndrome» que Ilegó a ser alcalde. Alcalde de su pueblo, por el CDS,

después de debatirse entre la vida y la muerte durante varios días en una habitación de la residencia sanitaria de Talavera. De siempre. Angel Nieto se ha mostrado escéptico respecto al resultado del juicio y las penas que podían recaer en los culpables... Y los acontecimientos, finalmente, le han venido a dar la razón. Angel, que en las últimas elecciones perdió la alcaldía, la podría recuperar ahora si los pactos PP-CDS prosperaran en su localidad, pero lo que ya no podrá recuperar nunca es su alegría de vivir y la salud, porque ambas se le fueron en el mes de mayo de hace ahora ocho años, embargadas por un veneno que un desaprensivo mezcló con el aceite que él y su familia consumían sin saber el peligro que corrían.



lecnología compatible. Asistencia en toda España.

ma r 1 n

